

EL ESPECTADOR

Argenis Daza Guevara

Como espectador a quien no asusta la muerte de la actriz
ni el movimiento torpe en la escena,
tranquilo, esperas que se desprendan las cortinas.

Así, en sucesión, lentamente,
el indicio adquiere realidad
y caen la voz y la fatiga
movidas por el tedio que siempre habrá de ocurrir.

124 Por momentos ascendemos al lugar previsto
—el velo amarillo de la imaginación—
acuciando los sentidos,
indagando sobre la veracidad del cálculo,
pero ya en él sobrevendrán nuevas pretensiones
porque este acontecer furioso nada importa.

En el espacio menudo se justifican los muertos,
los augures sepultados por el vacío de un maleficio constante.

HUYE DE ESA CAMPANA

Luis Camilo Guevara

Un vestigio antiguo precede tu solemnidad
Serías otro fácil descubrimiento
Si no cumplieras el ritual del rostro
ataviado por un tenso y dramático espejismo

Huye de esa campana y ruédala por el monte
Corta la cabeza de la bella
y bébetela despacio casi como si quemaras el tiempo lejano

donde descansa el rojo deseo endemoniado

Haz fuego con el ronco desafío de la bestia
que se esconde y latigüea bajo el polvo
Llena el vacío
y arrójate de impulso y no regreses

Huye de esa campana y déjala olvidada
en el más hondo silencio del pasado Desnúdate de pronto
y acecha como un tigre en celo
sin ninguna clase de estupor
en magnífico reto furibundo
el desnudo cuerpo de tu amor liviano como el desenfreno

Huye de esa campana sólo pendiente del final
Trepas por la desobediencia hasta donde sea posible
Hunde tu puñal siempre aunque seas esclavo de ese sueño
y acecha más que no serás destruído por infiel

Huye de esa campana y mátales el sonido.



OFICIO

125

Carlos Rocha

En la palabra percibo mi existencia. Cierro a veces la
puerta y lanzo la llave al mar.

Después vuelvo. Imagino otro acto, un orgasmo entre nuevos
cuchillos.

En lo incommunicable me solazo y serpeo.

En las tinieblas levanto mi hogar.

Más allá, cuando inicie el descenso : ¿Entre qué palabras
mi albergue?

Mi oficio es pura llama

Aguardo un manojo de caracoles de fuego

Al acecho de mi presencia en la rosa que nunca marchite.